



Eduardo  
Mileo

Poemas  
del sin trabajo

EDICIONES EN DANZA



Eduardo  
Mileo

Poemas  
del sin trabajo

EDICIONES EN DANZA

## Poemas del sin trabajo

Eduardo Mileo

Poemas del sin trabajo - 1ª edición - Buenos Aires: 2007

ISBN: 978-987-1118-27-4

Imagen de tapa: Detalle de fotografía del libro

Extinción (Últimas imágenes del trabajo en la Argentina)

de Dani Yako

Eduardo Mileo

[emileo@telecentro.com.ar](mailto:emileo@telecentro.com.ar)

Realizado con el apoyo del Fondo Metropolitano

de las Artes y las Ciencias

del Ministerio de Cultura del GCBA



Eduardo Mileo

**Poemas  
del sin trabajo**

*A todos los que luchan  
para tocar el cielo con las manos.*

## Los paisajes

“Estoy desorientada, sin comprender lo que me sucede  
y, sobre todo, lo que no me sucede.”  
CLARICE LISPECTOR, *Revelación de un mundo*.

“Una paz policial invadía las carreteras (...)”  
ANTONIO GAMONEDA, *Edad*.



## Paisaje madrugador

La mañana  
de ópalo se mueve  
de la montaña al valle  
dejando tras de sí la soledad  
de las laderas sin árboles  
con una sombra más alta  
que una copa de ausencia.

Salir a la intemperie  
sin saber muy bien  
qué es la intemperie, ni  
qué cosa la intemperie significa.  
Algo que no duele pero  
que al lenguaje se traduce  
como dolor.

¿Qué cosa es este dolor  
que sólo cree y  
crece como nunca?

Salir cuando el alba

desnuda la mañana y  
deshace la intemperie  
con un golpe de bruma.  
Cuando la sombra más alta  
es una ausencia pero  
no hay árboles.  
Dolor que se traduce  
y cree como nunca.

La mañana es una sombra  
del lenguaje, un  
vidrio esmerilado a través  
del cual se ve la sombra  
de una ausencia.

## Paisaje interior del indignado

Resplandor

en los ojos del que ha visto  
crecer un mundo dentro de una boa.

Multiplicado

como un buey para el trabajo  
definido por la ausencia de descanso.

Resplandor que no sabe  
lustre de qué se le festeja.

Celebración que no sabe  
premio de qué resplandor es.

Crecer

y ser un mundo  
pero dentro de una boa.

Crecer pero arrastrarse  
crecer sólo a lo largo

tragado por un mundo  
tragado por la boa.

Ausencia es lo que falta de sí  
para el trabajo.

El lustre de no ser que se festeja.

El cuerpo que no sabe que es un buey.

Celebración de qué.  
Resplandor de qué premio brilla  
sobre una sombra.  
El aire del sin luz  
definido con trabajo.  
Lustre  
de la boca de la boa  
que se traga su buey.  
Mundo  
sin luz que crece  
de esa ausencia.

## Paisaje del desamparo

Baja el dolor como del cielo.

Llega desde el mar  
desde la sombra.

Clama como un árbol,  
contra el viento.

Se levanta sin dios,  
amanece sin templo.

Es una gota de barro  
en el desierto.

El que está sin amor  
camina lentamente.

Hasta el aire lo hiende  
de astillas y plumas.

Muerde la vergüenza,  
mastica la desdicha,  
y es la comida que rumia eternamente.

El que está sin trabajo  
camina lentamente.

Y mira al sin amor  
y lo cree sin trabajo.

“Somos como dos gotas  
–dice–  
de sangre en la sangre.”  
Y el dolor baja del cielo  
y clava su estalactita.  
Llega desde el mar  
como la sombra.  
Clama contra el viento  
como un árbol.

## Paisaje con bebedero

Baja a beber.

Su cuello de boa busca  
el agua necesaria.

Bullicio del silencio.

Baja del agua.

Busca el lugar que necesita  
para beber sin sonido.

Baja y su cuello  
de boa necesita  
buscar.

¿Para qué tantas vueltas?

Simplemente, bebe.

Mas no bebe simplemente, pues  
su cuello de boa ya no quiere  
bajar. Erguido busca  
la altura necesaria.

No sabe para qué.

Si tantas vueltas son  
en realidad

los círculos concéntricos del sorbo.

Pero bebe.

Finalmente, y bebe lo necesario.

No más cuello de boa.

No más búsqueda ni vueltas

ni agua ni

necesidad.

Trabajo necesita y, en fin,

agua también.



## Paisaje del campo de la infancia

Después de haber caído  
la noche sobre el campo  
de haberse confundido  
contra el cielo la copa de los árboles  
hay todavía una luz tenue  
inercia de las cosas  
que desean su espejo.

No hay un alma en la tierra.  
O sólo hay almas.  
La tierra  
partida por un rayo  
herida por un  
sol de oscuridad.

Ha caído la noche.  
Contra los árboles el pozo  
se eleva de su inercia.  
El campo necesita esa luz tenue:  
no la fiesta de las cosas  
recortadas sobre fuego.

De todos modos nadie  
celebraría esas galas:  
no hay un alma en la tierra.

Partida por un soplo  
herida por un rayo sin sonido  
la noche como un campo  
sobre los árboles cae.

## Paisaje con pescadores

Mediodía de lunes.  
En la costanera los  
pescadores disfrutan  
del sosiego.  
Soleado como Dios  
el día los arrulla. Les  
da la bienvenida.  
Nada desafina pues  
nadie canta.

Los diamantes del sol  
caídos en el agua  
reflejan el deseo  
del sin trabajo.  
El hilo de su luz lo va llevando.  
Lo aleja de la costa.  
Lo marea.  
Lo tumba boca abajo.  
Zamarrea  
su ebria lucidez.  
El gran desocupado toca tierra.

No hay pique. Los cansados  
levantan campamento.  
Ahogado está el espejo.  
Amargos son los días  
de infructuoso sendero.  
Él sueña con labores  
ruidosas como el mar.

## Paisaje de lluvia con música de chapas

Llueve.

El cielo es un techo de chapas.

Abrigado bajo

la solidaridad de un árbol

conversa en malos términos con Dios.

Una hilera de gotas

resbala por su nuca. Los

clasificados no sirven

ni de paraguas.

¿Pero quién sirve a quién cuando nada  
sirve en este mundo?

Ni siquiera un perro es

una máquina de lamer.

Los árboles no sirven

de abrigo mucho tiempo.

Por su nuca resbala la humedad tenaz.

Ya es chapa. Hierro viejo

vendido por su peso.

Bajo las viejas

marquesinas se agolpa

la muchedumbre  
que mira caer el agua  
con ojos de vaca.

## Paisaje con unas monedas

En menos de lo que canta un gallo  
se ha quedado mudo:  
ha perdido el rumbo.  
Sólo quiere llegar hasta la esquina  
pero se niegan las piernas  
el ser entero se niega.  
Se sienta en el umbral más cercano.  
Hace frío y se hiela  
el pensamiento.

Tirita un estribillo y  
le canta a la campana de San Juan.

Pero el misterio lo sobrecoje:  
el sufrimiento que se hace idea  
la lenta confusión que lo separa  
no sabe de quién  
no sabe de dónde.

El frío lo despeja.  
La mente muelle del reposo lo ha calmado.

Cuenta las monedas del bolsillo.  
La matemática —cree— es el deseo  
de crear un mundo sin dolor.



## Paisaje del cola de perro

Un manto de ceniza oculta el sol.  
Como un reguero de silencio  
camina  
la gente por la calle anonadada.  
Nadie está ahí  
pero se siente  
en la neblina palpitar la ausencia.  
Tibio,  
como de haber llorado,  
el sin trabajo cruza de vereda.  
“Esto es ahora y para siempre”  
—piensa,  
y al llegar respira  
como saliendo de un río—.  
El manto de ceniza se dispersa  
cuando se lleva  
la mano a la frente.  
“Va a estar bravo”  
—dice al aire,  
y se para el último  
de la cola—.

## Paisaje de la calle odontológica

La calle es un dolor de muelas.  
Fuera de sí  
desubicado en la estridencia del martillo  
canta para que adentro  
llueva y le moje  
el dolor.

¿Toda agua es cantante de sí misma?  
¿Qué líquida voz  
en la ondulante  
marina red halla su muerte?  
¿Qué canto funeral la desintegra  
la ahoga  
desanima su paciencia?  
Toda voz desea su silencio.

Pero la calle desilusiona:  
el mismo siempre dolor de muelas.  
Si al menos un contraste  
le devolviera el color.  
Él canta con toda  
la voz que le es posible.  
Mas canta para adentro:

no se le oye la fe.

¿El agua es un modo de religión?  
Ninguna fe sin herejes es confiable.  
Todo dolor inventa su anestesia.

## Paisaje con silbo vulnerado

No duele.

Ya no queda dolor.

Sentado en un banco

se rasca la cabeza

para saber qué hacer.

Ahora camina.

De las alturas

cae el agua de las plantas.

Implora porque cae.

Pero no dice

no reza una plegaria.

Camina con los piojos

camina con las manos

con las ojeras. Tiembla

para poner calor en algún lado.

Silba.

El aliento empaña

sus fotos familiares.

Hace frío pero siente

transpirar la palma de las manos.

## Paisaje soñado

Camina  
porque no sabe dónde ir,  
y no quiere rodar como una piedra.  
Se mira en las vidrieras,  
mira los ojos de la gente,  
el mundo ajeno,  
las alegrías como postes de luz  
que deja atrás el tren.  
Ya no se ve en el cielo:  
dejó de ser un ángel  
y todavía no es humo.  
Pero recuerda.  
Y en el recuerdo camina:  
ya no quiere rodar.

El sin trabajo sueña  
que heredó una fortuna.  
Y no puede decidir si irá a París  
o paseará su máscara en Venecia.  
La espuma se le sube a la cabeza,  
lo ahoga  
no lo deja pensar.

El barco cabecea como un ebrio.  
El sin trabajo despierta sin amor  
sin dinero  
con la salud quebrada.

## Paisaje con policías

Por la vereda del sol  
camina el resto de los mortales.  
Por la vereda de la lluvia  
se hacina el sin trabajo.  
Él sabe que se trata de cruzar de vereda.  
Pero la calle está dura.  
Y llena de policías.  
Canta el sin trabajo algo  
parecido a un rumor.  
La sorda melodía el paso imita  
la carreta de la esperanza  
la rueda  
cuadrada de la fortuna.  
“Si tuviera un amor  
—piensa el sin trabajo—  
cantaría una rumba.  
Pero no tengo un centavo  
y canto una vidalita.”

## Paisaje de lluvia con lágrimas

Llueve  
sobre los techos apretados  
como un silencio que quiere desbordar.  
No se oye respirar porque no es aire  
alrededor sino miseria.  
El sin trabajo revuelve en su memoria  
para creer que su alegría continúa.  
Bajo el toldo de una tienda  
mira el agua infinita  
horadar su voluntad y llora  
y el silencio como un río  
se lleva la mañana.



## Paisaje sin plata

Es una pena  
que en la laguna del bolsillo  
los cocodrilos hayan hecho su festejo.  
Hilachas: no dejaron  
albóndiga mondable.  
Reptiles venenosos  
se esparcen en el agua  
podrida de las pelusas.  
Sudorosos batracios  
anguilas malnacidas  
haciendo de la peste su parnaso.  
Pero sin hesitar  
el sin trabajo no doblega la testuz.  
Camina derecho  
por un camino imaginario  
evitando las juntas  
de las baldosas:  
flojas, babosas,  
guanacos del distraído.

## Paisaje junto al cordón de la vereda

El sin amor mira el reflejo  
del sol en el agua estancada del cordón.  
No sabe si el eco  
de su mirada en agua de oro  
llegará hasta el cielo lúcido  
y orará para amar.  
Pero su lucha continúa porque es grande  
el silencio de la falta de abrazo.

Escindido como un dios  
entre la tierra y el cielo  
se eleva de a pedazos y cae  
en el agua estanca de su soledad  
entibiada por el brillo de sus ojos.

El sin amor sabe que es tenue  
su reflejo en la charca,  
frágil su historia,  
la épica de sus grandes derrotas.  
Pero cabe en su mano el recuerdo  
de los días felices  
y se hace más amable

la sed de su espera.

## Paisaje de una noche de invierno

Hace frío.

El sin trabajo recibe

los beneficios del viento.

Todavía no suena la sirena

ni el olor de la tinta se ha secado en los diarios.

Hace frío en la cara.

Una mujer duerme.

Se cobija con cartones.

¿Qué recordará?

¿Qué sueña el abandono?

La música de la noche es un tren de carga.

La avenida está casi desierta.

Las luces iluminan el vacío.

Pero las grandes construcciones se mantienen  
de pie como los árboles.

No agitan las copas.

No brindan por nadie.

Se levanta la solapa del abrigo.

Realmente hace frío.

Hay bastante soledad para llenar un vaso.  
El ruido de sus pasos resuena muy lejos.  
Los afiches le sonrían  
como si supieran dónde va.

## Paisaje del desocupado que piensa en el trabajo

“Camino —piensa el sin trabajo—  
sin rumbo pero firme,  
encadenado al círculo.  
Da trabajo pensar como un cielo.

Si el silencio quisiera  
darme su melodía.  
Pero susurra  
apenas, y no escucho.

Quedate un poco más  
adentro de mi alma.  
Sé mi pastor,  
mi redención eterna.

No nos une el amor  
pero te extraño.”

## Paisaje desde la ventana de un bar

Tras la ventana  
ve pasar el café.  
En la ausencia de sus ojos,  
las manos de la ausente.  
No deja de haber vidrio  
donde hubo cicatrices.  
Pero café,  
lo que se dice aroma,  
sólo viene de su mano,  
que ya no viene.

Tras la ventana del café donde  
avisos clasifica  
ve pasar una anciana  
tercamente encorvada  
casi ciega  
enlentecida por el goce del cemento.  
Se asoma como un vidrio,  
la ve como de día,  
la llama con el grito  
que hay detrás de los ojos.  
Pero la espuma

del café se desvanece  
se enfría como el humo.

Otra vez baja la vista al diario.  
El sin trabajo habita  
el orfanato de la fe.



## Paisaje del que mira la luna

Interrogando al ser por el vacío,  
entregado al placer de estar inmóvil,  
con la vista clavada  
en un dios que vaga entre los astros,  
medita.

Su conciencia es clara como el mediodía.  
Ha dejado atrás el desamparo,  
la pesadilla del roble.

Navega  
sobre la alfombra persa de su sueño.

No sabe si está aquí  
o no sabe qué es aquí.  
El silencio está poblado de sonidos:  
el universo quiere cantar.  
Abre su boca  
    sus ojos  
    su corazón  
sorprendido por la oscura grandeza.  
Bajo la bóveda  
bajo los vientos que aúllan sin apuro  
levanta al cielo las manos

para ver.

No quiere que amanezca  
sin sentido. Se siente  
de regreso como el mar.

## Paisaje del consuelo de tontos

En el horizonte de sus pensamientos  
el sin trabajo espera una seña.  
Sabe que no araña la razón de su vida  
con esos circunloquios efimeros  
esas ausencias de lógica que son  
traducciones de la ausencia de comida.  
Observa con atención alguna cosa  
que no requiera demasiada atención  
y vuelve a caminar  
recorre  
toda esa pobreza  
clasificada.  
Cree el sin trabajo  
que sus lagunas mentales son transitorias  
porque algo sabrá conseguir  
más allá de los laureles  
que todos supimos y nunca  
fueron eternos.

## Paisaje de la parada del colectivo

Decenas de personas forman  
una cola cuyo fin  
no se vislumbra.  
El sol afina su puntería  
contra el conjunto vacío  
de toda protección.  
El sin trabajo se agolpa  
debajo de sus pensamientos  
y forma él solo  
la fila de los que no van a viajar.  
Es una pena ver esos rostros  
ajados por el silencio.  
Podrían ser sus hermanos  
o algún otro atributo de su sangre,  
pero no cree el sin trabajo que llegue  
a intimar con ellos.  
Hay lindas chicas,  
hombres que de solo verlos fumar  
se les adivina el abandono.  
Nunca es tarde para el olvido  
—piensa el sin trabajo— y,  
sin embargo,  
ya ni el olvido llega

de tan lejos  
que queda este páramo.

## Paisaje con turistas

El sin amor o el sin trabajo se abre paso  
entre las hordas de turistas  
que empuñan sus falos fotográficos.

Una mujer de robusto porte  
lo encañona con su Nikon  
y sin piedad dispara  
y le cuela los ojos.

El sin amor o el sin trabajo no cree  
que la mujer se deje  
seducir por la ansiedad de sus candiles.

La robusta se aleja  
con rubia sonrisa  
y abraza a un grandote  
que parece noruego.

El vikingo reciproca el abrazo.

El sin amor  
o el sin trabajo  
cruza de nuevo la calle  
y se aleja de las carteleras  
de su efímero paso por la gloria.

## Paisaje de verano abrumador

Hace un calor histriónico.  
El sin trabajo camina  
bajo el sol de la búsqueda.  
“No comprendo mi lengua  
—piensa en un alto de su descanso—:  
soy un extranjero en mi mente.  
El ocio está hecho para el silencio  
pero el silencio es el espacio  
donde resuenan los martillazos.”

Si no prospera la lluvia  
no habrá qué pensar.  
Y los detalles fluyen  
con la estrechez de lo incoloro.

“No comprendo mi lengua:  
no está hecha de arena, de cal ni de cemento  
pero construye un acuerdo con el mundo.  
¿Cuándo he firmado ese contrato?”  
—se esfuerza en recordar el sin trabajo.

Pero la lluvia no prospera  
y la saliva es espesa.

Los pensamientos caen  
como picos de pájaros  
sobre su frente.

“No comprendo” —dice—  
mientras su lengua sorbe las primeras gotas.  
Su sonrisa  
entonces  
es una sala con vitrales.



## Paisaje de un abrir y cerrar los ojos

Aceite fúnebre,  
café de la mañana.  
Es un reguero de ansiedad la calle.  
Una mujer  
aleja de su almuerzo a una paloma.  
En la plaza los gritos tienen hijos.

El sin trabajo mira el cielo  
y no descubre qué parte  
de ese azul es el dios  
que se le niega.  
Aunque es un día peronista  
el sin trabajo tendrá  
que apechugársela solo.

En la sangre derramada del ocaso  
la trompeta del silencio lo acompaña.

## Paisaje desbordado por la gente

Madrugada.

Después de un combate  
desigual contra la sábana  
el sin trabajo ha muerto  
resucitado y salido  
en busca de trabajo.

Nadie lo mira mas él  
se empecina en buscar una respuesta.

Revuelve en la teoría  
de sus ojos marrones  
el desierto tumultuoso  
la silenciosa arenga  
que le devuelva el aliento.

Pero nada es así  
y todo retrocede  
menos esa columna  
que corta la calle.

El sin trabajo se conmueve  
baja la cabeza y cruza  
al amparo de la multitud.

## Paisaje del que acaba de ver

El sin trabajo camina la ciudad  
con el alma empapada  
y la lluvia lo despoja  
con la lentitud de una ceremonia.  
El rito que le cala los huesos  
no le llega al corazón  
inflamado de banderas  
de algarabía.

El sin trabajo recoge el guante  
que la vida le arroja en la cara  
y lo da vuelta como un guante.

Llora y se moja  
con el agua de sus ojos.  
Se moja de emoción  
de violenta alegría.  
Sabe  
por primera vez en su vida  
que ya no tiene apuro.

## Paisaje de la muchedumbre en la plaza

Todo está ahí,  
entre las alas que se alejan  
y los pies.  
El pensamiento es un objeto frío.  
Él quiere creer  
que debajo de la vida hay puentes.  
Cuando se cansa dobla  
el sobretodo negro como un rito.

Deberían hablar  
las veredas mojadas.  
El sin trabajo mira sin ver  
el hormigueo de la gente.  
Plaza de Mayo.  
Hace falta un cuerpo.  
Algo que organice una acción.

## Los oficios

“Una casa de familia es aquella donde, además de mantenerse el fuego sagrado del amor bien encendido, se mantienen las ollas sobre el fuego.”

CLARICE LISPECTOR, *Revelación de un mundo*.

“Vi cabezas absortas en las cenizas industriales.”

ANTONIO GAMONEDA, *Edad*.

## Sueño con campesino

Un hombre vuelve solo entre las zarzas.  
Los girasoles han rotado su cabeza.  
Para verlo, desnudo como vuelve,  
sin la ambigüedad de su atavío.

En una mano lleva la hoz.  
En la otra mano lleva la horquilla.  
Bajo el sol aplastante de febrero  
su cabeza se confunde con el trigo.

Vuelve a la casa, pero no sabe dónde  
hallará la paz de su tormenta.  
Vuelve sin fe, y es el ángel  
de su propio desamparo.

Cada cosecha, la misma monotonía.

La vida es así.  
Cuando menos se lo espera,  
empieza a llover.

## Sueño con jardinero

La manguera caracolea sobre el abismo verde.  
Como una yegua husmea  
el suelo seco con su hocico húmedo.  
Y el brote hace nacer la primavera  
como un trabajo nuevo.  
El jardinero guarda sus enseres.  
Sus manos pone al cuidado de la tierra.  
Nadie ha visto un rosal prematuro.  
Nadie ha creído que el jazmín se marchita.  
Así de natural crece su obra  
su modesto Versailles.

Si tuviera estatua ecuestre  
montaría sobre una regadera.  
Y sería de bronce su estatura.  
Pero temprano amanece  
para seguir con su trabajo minucioso.

No sabe si es placer  
pero disfruta  
de los signos de admiración  
que algunos visitantes dejan



en sus ojos.

## Sueño con herrero

Entre el hierro y el oro  
la tregua de sus ojos.  
Trabaja el árbol de la reja  
como un orfebre el sol de los rubíes.  
Herrero, soldado  
de una milicia antigua como el cielo.  
Conserva la fatiga de la fragua  
la interminable religión de la escalera  
el peto de la puerta  
acorazada.  
Atada el alma de magneto  
al hielo en la visión de los metales  
trabaja, y la fatiga  
lo cuelga de su cruz.

Nadie cree  
guerrero  
que has dado la batalla.  
Que por justos  
han llorado tus ojos.

Entre el hierro y el oro

serán tuyas las manos.

Trabajarás la reja de tu cárcel  
con una libertad de moribundo.

## Sueño con carpintero

La madera lo llama.  
Su infantil aroma de pupitre  
lo convence  
de que el amor es posible.  
Tornea en su mente  
paisajes ajenos;  
el resto son manos  
a la obra, la luz  
que es tanta y sin sentido.  
El carpintero hace música de sierra  
pinta la falta  
que le hacen los sillones.

Nada en su memoria está quieto.  
Pero nada lo turba.  
Las imágenes pasan  
por orden a sus planos  
como muñecos de cucú.  
Hoy es el trabajo más amado:  
la escultura del aire,  
el hielo de la boca,  
el apretado corazón de las tenazas.

## Sueño con albañil

No sabe si los ojos  
despertarán del olvido  
oscuros como son  
amenazados.

Caminará con las manos  
cerca del cielo  
por el andamio mirará  
las mariposas.  
No habrá que darle su ración  
si no la busca.  
Trabjará sin distracción:  
sin acechanzas.

Desde el andamio orinará  
alcohol de olvido  
para aclarar las alturas.  
A medianoche viajará  
de la pared al cordón  
y del cordón a la nada.

## Sueño con plomero

El agua sorda  
o abierta en estampida  
es una astuta presa:  
parece que esperara  
una señal del cielo  
mas lanza la primera  
de las piedras.

Es un diamante solo  
continuo y luminoso;  
cabalga en su manada  
de transparentes crines.

Un líquido sagaz,  
precoz y asaz,  
una amenaza cierta,  
derramada, lúdica.

Aplicando las artes  
del mester de plomería  
procura minimizar  
los rítmicos desórdenes.  
Sus herramientas son Dios,  
el soplete y el plomo,

alguna que otra llave de abrir  
los purgatorios.

El agua está al acecho  
como animal temido.

Él cierra las ventanas  
para evitar el viento.

Se presiente el combate  
entre el bárbaro y Roma.

Alza el fajo de estopa  
como tosca bandera  
y con toda su ciencia  
busca el ojo  
de la pérdida.

## Sueño con electricista

La luz desnuda la noche.  
Es un grito del cielo.  
Un desahogo del mundo.  
Un rayo hiende la tierra  
quema las ilusiones  
desalienta el olvido.  
Él abre su silencio a las ventanas.  
Pela los cables  
con minuciosa serenidad.  
La cinta se adhiere  
a los mínimos alambres.  
Lo aísla.

La gente lo llama  
para salir de su abismo.  
Su figura crece en las tinieblas.  
Pero una cosa es dar luz  
y otra, estar iluminado.  
Él cree que es un buen conductor  
y una sonrisa  
le alumbra el rostro.



## Sueño con pintor

Remueve los colores y la vista  
se pierde en el abismo de la mezcla.  
Su oficio es la pintura  
cubrir la pampa de los muros.  
Ajeno al arte  
a la mirada escrutadora  
ajeno al devenir de la conciencia  
frota el pincel contra el revoque grueso  
la brocha en las paredes distraídas.

Los tonos pastel no son su fuerte  
ni el durazno sangrando  
ni el pistacho asesino.  
Prefiere la dura personalidad del ocre  
la intemperie del azul  
la fortaleza del blanco.  
Si la mezcla está espesa  
la embriaga de aguarrás.

Al mediodía parrilla y vino tinto  
aromas urticantes  
pícaros sabores

tabaco y siesta digestiva.

Cree que es un jaguar:

la piel moteada con el color de turno.

## Sueño con obrero

Se hace tarde.  
Vuela en el enjambre.  
Toda la vida odiando la exactitud,  
la puntual agonía del esclavo.

La camisa Ombú:  
su acicalado símbolo de pertenencia.  
Todo a su turno  
en su medida y armoniosamente.  
Pero la sangre pesa más que el sudor.  
Y a la semana se la lleva el viento.

Trabaja con los ojos  
en un horizonte cercano.  
Bromea con todos,  
ocasionales compañeros:  
mañana nunca se sabe.

En la piedra de esmeril pule el silencio.  
Toda la vida cabe en una mano.

## Sueño con estibador

Avanza la mañana sobre el puerto.  
Sobre las lanzas del agua se refleja la luz.  
Moles de hierro y sogas  
para atar el cansancio.  
Hay gotas como petróleo vivo,  
arco iris del tedio.  
Otra mañana sin sol  
no se habría soportado.

Avanza como un viento  
un grupo de estibadores.  
Sus perfiles recortan  
como dioses egipcios.  
Hay gotas de sudor  
que son coronas de espinas,  
herramientas como clavos  
y la cruz del tiempo.

Trabajan  
y es un don:  
Dios es testigo.  
Para entrar en el mar

hace falta silencio.

Pero él entra en el depósito  
y el muscular sonido de los tanques  
es su océano.

## Sueño con carnicero

La media res se balancea  
como una hamaca de plaza.  
Azul  
desliza en el silencio.  
Se hamaca la mitad  
de una res porque toda  
es demasiado para el vértigo.  
Hoy es carnicero y revive  
el íntimo degüello.

Han pasado siglos de todo  
lo que vale la pena recordar.  
Se seca el sudor con una punta  
del delantal anochecido por la sangre.  
Chilla la chaira cuando afila y  
chispas deja escapar.  
Como el mármol blanca  
la coyuntura.

Azul  
sellada en el abdomen  
errada en el color de su costumbre.

Se hamaca como un niño.  
Como la noche cae  
sin enemigo.

## Sueño con motoquero

Barro  
de la ruta.  
Tumulto que transita.  
Tocado por el viento.

Imán de la caída.  
Lleva su carga de diversos.  
Casi en el dolor  
de la cornisa.

Un oído en el motor.  
Un oído en la calle.  
Casi nunca  
nada  
en el bolsillo.

Vaciado de sombras  
como un ruido  
lo embosca la madrugada  
beodo en Boedo.



## Sueño con maestro

Abre la ventana del aula.  
La aurora le envenena los ojos.  
Conoce la angustia del menor  
ante el pizarrón en blanco,  
la desatada violencia del recreo,  
la ilusión maternal del guardapolvo.

Se compadece de los jóvenes  
que aún creen en la docencia  
como un sacerdocio.

Toma lista  
encarga una tarea y lee  
todo lo posible:  
ya está anestesiado por los libros.

Cuando su turno finaliza  
recoge sus cosas  
saluda al aire y se va  
para otra escuela.

## Sueño con empleado estatal

Papeles.

Tan sólo papeles.

Un oscuro precipicio de papeles.

Rezar

sobre el escritorio

a una lámpara quieta.

Habría que llorar de absurdo.

Llegar al cero Kelvin burocrático.

Pero hay que vivir.

Llenar papeles.

Escribir las horas

para que el tiempo resista.

Una mujer pregunta algo

sobre la pensión de su marido.

La respuesta es no

o faltan papeles.

Habría que tener  
—quizá no siempre—  
antorchas en la mano.

## Sueño con médico

En su asepsia temprana  
que el alba vuelve azul  
el hospital lo espera.

Todas las mañanas  
la silenciosa presencia  
de la gente en la sala.

Él llega a su servicio  
cuidando las maneras:  
se es capaz una vez  
y para siempre.

Pulido estetoscopio  
le cubre la pechera.

Bajo el cariz sufriente  
el semblante apretado  
la facies demolida  
el rostro amoratado  
desfilan las máscaras.

El doctor no se asombra  
pues no se asombra nadie.  
El mundo es por costumbre  
y no por alegría.

Sus pacientes calados  
hasta el hueso cerrados  
por infranqueables puertas  
de aceros personales  
lo esperan  
lo resguardan en su altar privado.  
No desean que nadie  
interrumpa el trabajo  
la parsimonia suave  
la mano auxiliadora.

El doctor se santigua  
imparte bendiciones  
y aleja de sus ojos  
el viento de las penas.

## Sueño con músico

Alelado.

Aflautado.

Alfombrado.

Afilado.

Alambrado.

No sabe cómo ser si cae la noche y  
se demora en la fruición de la ocarina.

Sapos vocean su piromanía.

Canarios arios.

Lobos aulladores.

Todas las voces de cintura cósmica.

Sobre el vientre marcial de los tambores,  
la risa de los pianos,  
la clepsidra de las guitarras,  
deja su huella y se ilumina  
de si mayor.

El sol es clave —dice  
en su lenguaje de redondas.

## Sueño con poeta

Como un punto en el misterio vaga  
por el rumor de sus vísceras.  
No es que se haga el sordo  
ni que demore el momento.  
Es lenta la tarea  
de la encrucijada.

Mira las hormigas  
llevando su pálido palito,  
añora el químico destajo de su rastro.

“No mires dentro del aljibe —piensa—  
estás en el fondo.  
No bebas nada del pozo.  
El corazón es una noche oscura.  
Hemos caído del alma.  
La pasión es un fondo sin agua.

No mires dentro de los ojos:  
no hay tinta en la pupila.  
La caída no tiene corazón.

El vértigo es un viento en la garganta.  
No tiene aljibes el desierto.

Estás en el fondo.  
No bebas nada de la sombra.  
El corazón es un poema oscuro.”



El sin trabajo

“Me rehúso a ser un hecho consumado.”

CLARICE LISPECTOR, *Revelación de un mundo*.

“Hoy es el día del acero; su resplandor entra en los ojos de los muertos. Madre  
indistinta: líbrame de quien se oculta entre palomas, cubre mi rostro, sálvame del  
viernes.”

ANTONIO GAMONEDA, *Edad*.

## Identidad

¿Esperar qué?  
Cualquier sonido remite al silencio.  
Toda plenitud es un vacío.

El que está sin trabajo no filosofa  
pero no deja de pensar.  
Y el pensamiento es un alud  
que lo sepulta.  
La sepultura del sin trabajo es una vida  
que lo pone en la ausencia.  
Un hueco en el vacío.  
Alguien que calla en el silencio.

El sin trabajo escucha  
sus propias palabras  
como quien oye llover.  
La lluvia de la rutina  
le anestesia el oído.  
Él cree haber perdido sus pájaros,  
y un omnisciente mar le marca el tedio  
de un ritmo que le amansa el pensamiento.

El sin trabajo repasa su imperfecto pretérito.  
El que tuvo trabajo y lo perdió  
es como el que tuvo amor y se le fue.  
No hay vino que lo consuele  
ni viento que se lleve sus recuerdos.

Aunque creer es abjurar de lo increíble,  
el sin trabajo se enrola entre los voluntarios de la fe.

Todo sin trabajo es un sin amor.

## Sin alas

La fe del sin trabajo es una rama seca.

Ni una gota de nada  
ni una luz donde mirarse.

La pequeña congoja  
es un pico de pájaro  
que mira a los costados y  
no entiende.

La fe se quiebra, ni un poquito  
de su agua lo refresca;  
su corazón ya no mueve  
montañas.

La justicia es una ilusión.

Pero él es justo.

La congoja parpadea  
en su pecho de pájaro.

## El olor de la parrilla vacía

El trabajo ha cesado.  
El músculo duerme.  
Si la ambición descansara  
habría un horizonte.  
Pero nada:  
estado de coma.  
Sedimentos  
en el lecho de un río  
que se niega a pasar.

Un pájaro canta en una rama.  
El árbol ha florecido  
y le ofrece abrigo y alegría.  
El gorjeo es claro  
como la mañana.  
Pero pronto cesa.  
El pájaro escapa.  
El árbol, vacío de corcheas,  
es generoso, sin embrago, en flores.

El sin trabajo mira la escena  
bajo el toldo de aluminio

de una carnicería.

La vida huele a sangre —piensa—  
y está hecha de olvido.

## Vacaciones

Un soplo mece  
las copas de los árboles  
y su vino negro embriaga el aire.

Gritos  
y susurros las hojas  
dejan escapar  
entre los dientes.

Viento de los ojos  
sopla  
en la mitad de la mañana y  
se desangra.

Rojo y negro: la bandera  
impone precauciones.  
El sin trabajo recuerda  
—sin trabajo—  
el verano en que su padre lo llevó al mar.



## Ruego

Brilla en la noche  
la estrella del sin trabajo.  
No forma una constelación  
aunque miríadas son los estrellados.  
La cola del empleo es un cometa sin cabeza.

¡Oh, Kepler:  
inventa otro cielo!

## Inhumano, demasiado inhumano

Callado como un árbol,  
estampado en la luz sin atenuantes  
bajo el peso del silencio innumerable,  
el sin trabajo regresa de los siglos,  
de las carreras sin llegada,  
de los torneos donde no hay triunfadores.  
Cada paso es de hormiga;  
cada bocado es de pájaro;  
cada sueño, de búho.  
Nada en él es humano,  
porque no hay humanidad que llegue  
hasta ese fondo del fracaso.  
Si le llegara la hora no dudaría  
en recibir en plena cara  
el soplo fresco de la muerte.  
Pero vuelve a su hogar,  
regresa de los hombros cargados de ceniza,  
la silenciosa escarcha,  
las penumbras.  
Regresa apenas sin quejarse,  
porque ya ni la muerte le pertenece.

## Amor grabado en los árboles

El sin trabajo hiende la luz  
y marcha hacia el misterio del día.  
Cada corazón tiene lo suyo —piensa—  
apoyado en el dolor del árbol,  
en la piel que hirió la daga enamorada.  
“Paco y María” —dice la corteza—  
y el sin trabajo dice que nada  
amamanta mejor que la querencia.  
Pero nada es nombrable y lejos  
de todo lo conocido  
no se hace pie  
no se hace  
nada que prevenga la catástrofe.  
El sin trabajo acaricia el corazón  
que el puñal del amor grabó en el árbol  
y cree que ahora es menos penoso  
caminar hacia el final del día.

## Cabeza gacha

Cuando la sombra apaga el día  
el sin trabajo llega a su casa  
y prepara la ausencia de mañana.

Se para contra el vidrio como una jarra etrusca.  
Mira la noche para atravesarla.  
Se esconde de sus ruegos y besa  
la foto que dejó la difunta.

A la hora de dormir se acuesta,  
apaga la vela de un soplido suave  
y huele la parafina humeante  
como si fuera tabaco del bueno.

Nada en su casa lo perturba:  
si no tiene se dice  
que no necesita.

Cuando amanece sale mirando al suelo:  
el sol es tenaz, y lo ciega.

## Una cena

No quiere que el arroz se le apelmace.  
Controla el tiempo.  
El anémico fuego.  
Es hora de comer.  
Pero bosteza.  
Mira la luna y bosteza.

El agua está como de calcio.  
Falta lo que se queda en el fondo,  
la mirada fija en  
la cuenta de la luz.

Por la ventana ve el cielo  
las luces de la calle  
bosteza  
controla el arroz.

## Las moscas

El que está sin amor  
o el que está sin trabajo  
ahuyenta —sin amor  
pero no sin trabajo—  
una mosca tenaz.

El insecto es religioso en su fastidio.  
Como si orara,  
como si el orbe levantara entre las alas,  
se esfuerza en el zumbido  
por imitar a la abeja.  
Pero nadie esperaría de ese vientre negro  
—a pesar del ojo verde o bordó—  
la dorada descendencia de la miel.

El sin amor o el sin trabajo la mira  
describir una órbita aleatoria  
tomando su cabeza como sol.  
Bebe  
de a sorbos  
todo el vuelo.

“Amor y trabajo

—piensa entre tragos—,  
no alcohol y tabaco.”

## De compras

Para un sin trabajo  
hay algo mejor que otro sin trabajo:  
trabajo.  
Pero no desespera.  
Le parece haber perdido hace siglos  
el sentimiento de la derrota.  
Las vidrieras lo miran  
para ocultar lo que hay dentro.  
Pero él ya sabe qué hay dentro:  
algo que quiere y no necesita.

Si pasara un sin amor  
y mirara al sin trabajo,  
le daría envidia la transparencia.



## Falta de memoria

El sin trabajo trata  
de recordar una fecha.  
Su esfuerzo se dirige  
no a los números  
sino a la imagen:  
que aparezca un rostro,  
un árbol, la cabeza  
de un perro pidiendo amor.

Pero no pide nada. Trata  
de alejar los errados pensamientos,  
dejar la pista libre  
para la imagen.  
Quizá fuera importante  
recordar algún nombre  
algún rincón o aroma,  
una sombra, un color.

No pasa nada.  
No se le ocurre un gesto.  
Tal vez no era un recuerdo,  
o tal vez tuvo un sueño

y no recuerda los ojos.

Pero descreo, niega,  
no contesta.

Los ciegos sueñan sonidos.

## Edificio de categoría

Baja las escaleras  
con elegancia de vasija romana.  
La mano apenas roza  
el polvo del barandal.  
Los pliegues de la pollera  
imitan la caída de un ángel.

El sin trabajo la observa  
con precisión microscópica. Piensa  
qué trabajo habría que tener  
para poder enamorarla.

## Mirada perdida

¿Qué ocurre en el aire?

¿Qué

sucede sin ser visto?

¿Qué oculta el abismo

de las pupilas?

Trabajo lento del agua

las piedras redondeadas,

la arena fina, la brusca

demolición de los glaciares.

¿Qué ocurre sin sentido

todo el tiempo

sin orden

entre el atardecer y el desconsuelo?

¿Qué pasa sin batalla

y en las heridas queda

brillante

pulido en la canasta de la fruta?

Trabajo de las olas

eólicas, del santo

patrono de la espuma.

¿Qué ocurre con los labios?  
¿Dónde se oculta el terciopelo?

El sin trabajo mira  
viejas fotografías,  
observa su apariencia en el espejo.  
No entiende cómo  
se ha consumido su juventud  
en estos años.

## Esto no es un fantasma

El que está sin trabajo  
cuelga de un perchero.  
Su cotidiano deshacerse,  
su ser nadie más que ropa  
expuestos como un cuadro.  
“Esto no es un perchero”,  
habría dicho Magritte  
si no fuera una momia,  
una nada hecha de polvo y misterio.  
Pero qué puede decir el sin trabajo  
si desaparece de su ropa,  
si no es nadie en el amor del mundo.

Con la punta de los dedos  
aferra el puño de la camisa holgada.  
Siente en la yema los hilos  
de la tela raída.  
Y vuelve a colgar del perchero  
como la momia de Magritte.

## Lengua a la vinagreta

Cuando la tarde se inclina  
el sin trabajo agacha la cabeza  
y vuelve sollozando  
al occidente.

Morón.

Todas las bocas miran al cielo  
pero llueve solo agua.  
Nadie ha visto nada similar a un bocado  
porque miran con la boca.  
En la ceguera de la hambruna  
los ojos titilan como luciérnagas.  
Parecen de perro las miradas  
que padecen el brillo gástrico del crimen.

“Qué se le va a hacer”  
—piensa el sin trabajo—  
y el huracán de la humedad le venda el rostro  
no más abrir la puerta.  
De tanto no oler asado  
se le atrofia la pituitaria  
y él vacila entre quedarse y salir

que es quedarse afuera.

“Como todas las bocas miran al cielo  
llueve solo agua” —dice—.  
Nadie en el cielo ve cómo  
también la lengua se atrofia  
con el hambre.



## Con la vista en el horizonte

El sin trabajo se quedó sin luz:  
se lo tragó la verdad.  
Ni acomodarse pudo: vacío  
como silueta forense.

¿Por qué esperar del mundo una respuesta?  
¿Qué sabe de uno la noche?  
No hay fuera de las manos una acción.

Sólo lo inmóvil persevera:  
lo demás es del viento.

## San Cayetano

Es un día de fuego.  
Estalla en los ojos  
el sol de la cúpula  
y es un incendio de odio la campana.

Cantan los fieles una fe que se apaga.  
San Cayetano tiene la espiga marchita.

Pero bailan como alambres  
las filas de fidedignos,  
las columnas encendidas de la grey.

Es un día de fuego  
porque hay fuego en los ojos  
porque es de fuego el rostro que confía.

Es de fuego y tiene hambre.  
La sombra no se come.

Ya no se bendice el agua.  
Dios no tiene perdón.

El que está sin amor  
o el que está sin trabajo  
abandona la fila de creyentes  
y camina junto a las paredes  
escritas por los herejes.

## Plegaria

Sobre su mesa de juntar silencio  
hay un mantel de hilachas destejidas  
donde cruza las manos  
para orar.  
Él sabe que ningún pan  
es el producto de la ausencia de trabajo.  
Y a su manera cree  
que Dios proveerá  
si él sale a buscar lo que no hay.  
El sin trabajo no va a la iglesia.  
Su religión es un secreto  
entre él y las cosas:  
la energía  
que mueve el agua,  
la fuerza  
con que el viento no deja de soplar.  
Pero son otros vientos  
los que soplan afuera.  
Y el sin trabajo no es sordo.  
También reza para que nunca  
se apague el fuego,  
que no deje de cantar  
el corazón.

## En la ruta

El sin trabajo huele a quemado.  
Su aspecto de sí mismo  
lo descubre ante el mundo.  
Como el amor se come con champán,  
el sin trabajo no piensa enamorarse.  
Pero vivaces  
sus ojos se despiertan  
cuando huele en el aire.  
El sin trabajo cree en el humo  
de las gomas encendidas.

## Viento del pueblo

El sin trabajo abre la puerta de su viento.

Nada detrás.

Como si el soplo de su interior monstruoso la hubiera hecho desierto.

Por la mañana enlaza con un hilo su cordura  
para anudar la red que le devuelva el mar.

La espera es angosta.

Volátil, la ceniza de los ojos.

Inciertas son las horas del recuerdo,  
las caminatas bajo los puentes.

Llueve terror.

La mano líquida del insensible baja a moler el trigo del silencio.

A hacer tiza de los huesos.

A rasgar el corazón como un puñal.

Pero suena la trompa en el desierto.

Las heridas empujan  
al que llega clamando.

El que mata de un salto.

El que abreva la sangre indetenible.

El que corre como un hilo de fuego.

Ya se oyen las paredes que han guardado los gritos.

Ya vienen avanzando las paredes.



## DATOS DEL AUTOR

Eduardo Mileo

[emileo@telecentro.com.ar](mailto:emileo@telecentro.com.ar)

Eduardo Mileo nació en Buenos Aires el 4 de julio de 1953. Editó los libros *Quítame estas cruces* (Ediciones del Escuerzo, 1982), *Tiendas de campaña* (Trocadero, 1985), *Dos épicas* (con Alberto Muñoz, Filofalsía, 1987), *Puerto depuesto* (Ultimo Reino, 1987), *Mujeres* (Ultimo Reino, 1989), *Misa negra* (con Alberto Muñoz, Ultimo Reino, 1992) y *Poema del amor triste* (Ediciones en Danza, 2001), *Poemas sin libro* (1er premio de poesía del Fondo Nacional de las Artes, Ediciones en Danza, 2002), *Muro con lagartos* (Ediciones en Danza, 2004) y *Poemas del sin trabajo* (Ediciones en Danza, 2007).

Editó el casete *Mujeres* (Circe/último Reino, 1989), donde recita poemas del libro homónimo y del inédito *Cuidado con el perro*. Realizó, con Alberto Muñoz, el trabajo de teatro musical *Misa negra* (1991). Junto al compositor Raúl Mileo, ha actuado en la capital y el interior del país presentando los espectáculos *A boca de jarro e Irala*, *sueño de amor y de conquista*. Integró el grupo poético *La Epopeya*, junto a Alberto Muñoz y Javier Cófreces. Fue miembro del consejo editorial de la revista de poesía *La Danza del Ratón* hasta su último número, aparecido en 2001. En el año 2000 recibió una beca nacional del Fondo Nacional de las Artes. En el 2001 ganó el Primer Premio de Poesía del Fondo Nacional de las Artes.

[NOTA: Revista Ñ, Bs As., 19 enero 2008](#)



Epub Validado: <http://validator.idpf.org/>

EPUB Validator (beta)

Results

Detected version: EPUB 2.0

Results: Congratulations! No problems were found in  
poemas\_del\_sin\_trabajo\_Mileo.epub.

